

**Luis Miró Quesada Garland**

## **Julia Navarrete: Huella profunda en el universo pictórico\***

Siempre he creído que la obra pictórica no es el mero ilustrar de una figuración previamente vista, recordada o inventada, sino la creación de una imagen, quizás infusamente presentada, quizás oscuramente prevista pero que sólo se hace realidad formal, se efectiviza como imagen artística en el proceso mismo que se inicia con el primer brochazo o el primer rasgo gráfico que da comienzo a esa especie de diálogo entre el pintor y los medios pictóricos, entre el pintor y sus procedimientos y técnicas, ese diálogo con las posibilidades, limitaciones, dificultades, particularidades de la materia y la técnica pictórica, engendrante, creativo de la obra de arte. En este sentido, el caso de Julia Navarrete no es solamente destacable, sino de alguna medida ejemplar.

---

\* Publicado en el diario *El Comercio* el domingo 31 de agosto de 1986.

Sus dibujos y sus pinturas desde hace años son producto de un sensible adentrarse en las posibilidades expresivas de los medios mismos: los suyos son cuadros liberados de toda tentación de estilos, tendencias escuelas o modas; incontaminados, diría yo, de afirmaciones de nacionalidad, nostalgias pasadistas, declamaciones protestatarias, veleidades de moda o tentaciones *d'épater le Bourgeois*. No, su compromiso artístico es con la pintura y en ello su entrega es total, ella es una artista comprometida con el universo pictórico.

Lo que sostengo no es un decir gratuito sino una patente en los cuadros que podemos ver en esta exposición, más precisamente en aquellos que se dan a partir de 1976, gráficos o pictóricos, todos ellos están contruidos y muestran la intención, la oscura voluntad, de llevar al máximo la capacidad expresiva del carbón, de la tinta, de un óleo muy diluido y aún del sustento mismo; es decir, las calidades del lienzo que, en algunos de sus cuadros, devienen partes constitutivas de la composición. Pero quiero ser preciso, he dicho oscura voluntad, no he dicho azar o acaso, porque lo que distingue estas producciones de Julia es esa búsqueda de encontrar, de afinar el medio o los medios que mejor expresen un intuido estado de sensibilidad.

La de Julia Navarrete es una expresión pictórica nacida de refinamientos y sutileza que no busca el impacto sino el encantamiento, no busca la exteriorización sino la interiorización, no la retórica sino la palabra murmurada. Murmurada en ese delicado ajuste de luces y sombras, en ese intrincado pero controlado conjugar de los múltiples rasgos que conforman cada figuración, esa coloración más bien sugerida que dicha por la levedad de sus matices cromáticos. Porque la de Julia es una pintura en que la presencia lumínica, o más exactamente la graduación de lo lumínico a lo oscuro, es elemento

predominante y clave en la estructuración de sus composiciones. Podría decirse, tomando prestadas las palabras de Plotino, que en ellas: “Nada es impenetrable, nada es opaco, y la luz encuentra la luz”. Porque la de Julia es una pintura densamente gravitante a través de ese intrincado conjunto de rasgos y manchas que determinan esas entidades visuales muy coherentes, pese a la multiplicidad de componentes y a lo impredecible de los rasgos mismos. Esas entidades visuales o figuraciones, que Julia gusta llamar personajes, que, según el ánimo de la artista calculo yo, adquieren un sentido más concentrado, más centrípeto y estático, o uno más en proceso de dispersión, más centrífugo y dinámico.

Pienso que, quizás, el encanto de los cuadros de Julia Navarrete surge, entre otras consideraciones, de ese equilibrado contraste entre una figuración muy cargada de rasgos y una representación muy sutil de éstas, tanto gráfica como cromáticamente, rasgos que levemente se diferencian, que se diluyen y esfuman pero en ese proceso van generando, más que construyendo, una densa figuración.

Pero, quizás mejor que estas palabras mías, creo que estos versos de Borges, tomados de dos poemas distintos, verbalizan la pintura de Julia Navarrete:

Con ellas fue tejida la madeja de ese resplandeciente laberinto.

\*

No el rojo elemental sino los grises  
Hilaron su destino delicado  
Hecho a discriminar y ejercitado  
En la vacilación y en los matices